NARRATIVA

Qué pasa por la cabeza de un camionero

Por **Raquel Peláez**

Quizá recuerden ustedes aquella película tan tierna de Jim Jarmusch titulada *Paterson*, protagonizada por un conductor de autobuses con una pulsión poética irreprimible, que cuando conseguía salir de su rutina laboral se dedicaba a escribir bellos versos. Bentor Marrero, el protagonista de la brillante primera novela de Teodoro Jiménez Pozo, es la némesis cruda y nihilista de aquel personaje que en el cine encarnó Adam Driver: un camionero joven, que odia un trabajo repetitivo y brutal en el que el GPS que le da instrucciones de ruta le trata con más humanidad que sus propios compañeros y su jefe, ya no sabe diferenciar entre el día y la noche, el tiempo laboral y el de ocio, la vida y la muerte. Un hombre despojado de toda posibilidad de sentirse humano y, por tanto, de toda poesía, que a pesar de todo aún es capaz de encontrar alguna belleza en los paisajes tinerfeños que contempla cuando va conduciendo.

Estructuras Invisibles S. L. es un relato que se vive como un videojuego *first person shooter:* a base de reiteración y descripción minuciosa de las rutinas exactas y los desempeños concretos de un transportista, el lector acaba por meterse en la piel de ese muchacho que maneja un vehículo de mercancías tan defectuoso que no puede pasar ni una ITV, siempre con el remolque a rebosar de bultos enormes y pesadísimos, materiales de construcción que mal asegurados podrían matar a cualquiera. Y siempre van mal agarrados, convertidos en un peligro ambulante inminente. Este último detalle hace precisamente que esta novela bascule de forma muy equilibrada entre una reflexión existencial y un relato de puro suspense donde la masculinidad tóxica no es exactamente lo que se nos ha contado en los últimos años.



La verdad que desprende la forma de contar la vida en la carretera nace, como en la obra de Juarma, el albañil de Deifontes, de una experiencia real: se nota en la naturalidad realista con la que se describen tareas que jamás imaginaría alguien que no las haya desempeñado. Pero que el autor haya trabajado como camionero en una empresa similar a la que lleva el título de su obra es tan determinante para comprender de dónde procede la precisión narrativa, la riqueza léxica y la capacidad para reproducir las inflexiones y giros del habla en este sector profesional, como el hecho de que sea canario y la acción transcurra precisamente en un lugar donde la construcción es incesante. No solo porque se comprende de dónde nace su precisión para describir de qué se componen exactamente las rutinas de una profesión de la que el ciudadano medio solo conoce clichés (el lector sale sabiendo qué es "enganchar una linga a un corrugado"), sino sobre todo porque esas rutinas cobran un significado especial y metafórico cuando el escenario es una isla turística con un paisaje tan característico y unas flora y fauna tan únicas (el lector sale sabiendo qué es un sarantontón) arrasadas por la misma fiebre constructora que define un país como España. El ladrillo es la célula primordial del tejido económico y por tanto de la vida de tantos trabajadores atrapados.

Desde este punto, *Estructuras Invisibles S. L.* acaba convirtiéndose en una especie de bola conceptual moldeable para cualquier causa o dolor obrero y para cualquier circunstancia alienante de la vida contemporánea.

Estructuras Invisibles S.L.
Teodoro Jiménez Pozo
Periférica, 2026
200 páginas. 20 euros